



Pablo se divierte con su tutora, Fanny. Abajo, Álex utilizando el bipedestador.



Arriba y abajo, la logopeda Sara Torrents trabajando con Emma. En Nexe todo se enmarca en dinámicas de juego.



Arriba, María del Mar se prepara para comer. Algunos niños, como Álex, son alimentados mediante un botón gástrico.



tiempo de trabajo, el niño acepte que lo lleven en cochecito y que le puedan coger en brazos; algo tan sencillo y común, se convierte en algo emocionante en estos casos», nos explica. Y eso es lo que hace que los trabajadores de este centro tengan una motivación envidiable. Raquel Krimer, psicopedagoga y tutora de una de las clases, se derrite cuando consigue una sonrisa: «Es algo muy emocionante, te enriquece como profesional, pero, sobre todo,

como persona. A mí me dan más ganas de vivir». Krimer nos atiende mientras saca a Álex, de 2 años, de un bipedestador. El pequeño padece síndrome de Vici y no controla ni su tronco ni sus piernas. El bipedestador le simula la puesta en pie y le ayuda a conseguir nociones de equilibrio.

A Jordi Ventura, fisioterapeuta, lo encontramos subiendo las escaleras con Martí, un niño de 2 años que muestra una concentración absoluta en esta labor. Ventu-

ra nos explica que aquí todo se enmarca en dinámicas de juego. «Yo no le digo a Martí que hay que subir y bajar las escaleras; le digo que Loli, la cocinera, tiene una galleta para él, que si la quiere, podemos ir a buscarla». Este niño es de los que presenta mejor dinamismo motriz y cognitivo. En la mayoría de casos, los trabajos se centran, sobre todo, en la estimulación somática (sentidos), vestibular (percepción del equilibrio y posición en el espacio) y social

(aprender a conocerse, a tocarse, a esperar turno, a saber qué toca ahora...).

Capítulo aparte merece el trabajo de comunicación. De ello se encargan logopedas como Sara Torrents, tutora de la clase de Martí. Cuando nos la presentan está trabajando con Emma, que está sentada frente a un ordenador. En pantalla, una foto de la propia Emma comiendo. Y dos pictogramas: uno de una persona comiendo y otro de una persona bailando. La niña ha de elegir cuál de ellos es el que se corresponde con la foto. Luego, pulsando un gran botón a modo de ratón, pasa a una nueva página. «El reto es conseguir que estos niños, que en un 99% de los casos no tienen lenguaje oral, puedan comunicarse». Un elemento clave en este sistema son las libretas desplegadas. En la parte izquierda, con fondo amarillo, el sujeto, la foto del niño. Al lado, en verde, el verbo, con diferentes posibles acciones (jugar, comer, bailar...) y en naranja, el sustantivo, la acción (pelota, ordenador, música...). Cada niño se lleva a casa la libreta. Así, señalando cada imagen, Emma podrá explicar hoy en casa que ella ha jugado con el ordenador.

Interacción con la familia

Aparte, cada niño cuenta con una libreta en la que su familia explica cómo ha pasado la tarde y la noche, y en la que luego los profesores añaden lo que hizo durante el día en la guardería. Para completar esta interacción con la familia, ahora se está probando un gran botón que actúa como grabador (le llaman Big Mac), y en el que padres, hermanos, abuelos o amigos graban mensajes relacionados con el niño. Pulsamos el de Roger, uno de los niños de la primera planta. Una voz también infantil nos advierte: «Hoy se le ha caído un diente, que lo sepáis». El niño reconoce la voz de su hermana y se agita. Es su forma de reír.

TEXTO: JAVIER MONTORO
FOTOS: ÓSCAR ESPINOSA